DOMINGO ESPECIAL



INICIO DE SERMÓN
DOMINGO DE UMCOR

Esta ayuda es parte del material de apoyo para el pastor y el líder del Domingo de UMCOR. Puede adaptarse para su propio contexto e integrarse a su servicio de adoración con las otras partes de este recurso. Este material está inspirado en la lectura del leccionario para el día Anunciación del Señor (25 de marzo, 2026): Isaías 7:10-14; Salmo 40:5-10; Hebreos 10:4-10; y Lucas 1:26-38.

INTRODUCCIÓN:
Esperanza en medio de la destrucción

Sea que se trate de un desastre natural o una crisis humanitaria, después de la catástrofe presenciamos una destrucción inimaginable: casas arrasadas, familias desplazadas, comunidades devastadas. Pero a pesar de estos momentos tan terribles, surgen señales de esperanza. Los metodistas unidos han visto la luz de Dios brillando a través de quienes responden al llamado de ofrecer ayuda. Una de estas luces es el Comité de Auxilio Metodista Unido (UMCOR), que son las manos y pies de nuestra denominación en tiempos de crisis. Los voluntarios y colaboradores de UMCOR se adentran en el caos y la pérdida, para brindar ayuda práctica y una presencia compasiva. Después del desastre causado por el huracán Helene (2024) en las montañas de Carolina del Norte, los trabajadores de UMCOR llegaron a las áreas afectadas y se quedaron allí por semanas y meses, entablando relaciones con los sobrevivientes y ofreciendo apoyo más allá de lo que proveen las agencias de ayuda tradicionales. Cuando los servicios gubernamentales fueron abrumados o eran inaccesibles, la iglesia se convirtió en una red de seguridad. En una comunidad de los Apalaches que fuera inundada, nueve familias perdieron sus casas y tenían que vivir en campers. UMCOR y equipos locales respondieron en forma creativa y con preocupación. Usaron pacas de heno que colocaron como aislación para los campers temporales a fin de que las familias estuvieran calientes en medio del frío invernal. Como dijo un líder de UMCOR en Carolina del Norte, las autoridades locales estuvieron paralizadas hasta que **"acudieron a la iglesia"**, lo que dio la oportunidad de que las familias encontrasen refugio antes de que llegaran las noches congelantes. Estos actos de ingenio compasivo son un testimonio de la presencia de Dios en medio de la crisis. Nos recuerdan que cuando **"Dios está con nosotros"** hay esperanza, incluso ante circunstancias desesperadas.

LA ANUNCIACIÓN:
La promesa de la presencia de Dios

El pasaje bíblico de hoy habla de aquella promesa de esperanza y de la presencia de Dios. En Isaías 7:14, el profeta entrega una señal a un pueblo en peligro: *"Por eso, el Señor mismo les dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo y lo llamará Emanuel."* La palabra *Emanuel* significa "Dios con nosotros", lo que es una firme promesa de que Dios no nos abandona en nuestros miedos o necesidad. Algunos siglos más tarde, el Evangelio de Lucas nos relata el hermoso cumplimiento de esta profecía. Una joven mujer, de nombre María, vivía en la incertidumbre de tiempos opresivos. El ángel Gabriel la saluda trayéndole noticias que cambiarían el mundo (Lucas 1:26-38). Le dice a María que ella dará a luz a un hijo que será *"hijo del Altísimo"*. Como es de esperar, al principio ella quedó turbada y temerosa al oír estas palabras. Pero el mensaje del ángel es la misma promesa: Ella tiene el favor de Dios, y a través de ella Dios estará con todos nosotros. En ese momento, María fue la encarnación de una esperanza fiel. Pasó de la confusión a la confianza, y al final respondió: *"Aquí tienes a la sierva del Señor. Que él haga conmigo como me has dicho"* (Lucas 1:38).

Consideremos el peso del "sí" que María pronunció. Ella accedió a cargar en su vientre a Emanuel para que venga a un mundo doliente. Este acto de sumisión fiel se expresa también en el Salmo 40:8, *"Me agrada, Dios mío, hacer tu voluntad"*. Dios no quiere ofrendas ritualistas, sino corazones listos a hacer su voluntad

DOMINGO ESPECIAL



INICIO DE SERMÓN
DOMINGO DE UMCOR

(Salmo 40:6-8; que resuena en Hebreos 10:5-10). La disposición de María permitió que el Verbo se haga hombre. Dios mismo entró en nuestra frágil condición humana para salvarnos. La Carta a los Hebreos nos recuerda que Cristo vino al mundo diciendo: *"Aquí me tienes… He venido… a hacer tu voluntad"* (Hebreos 10:7). Jesucristo es el último cumplimiento de la profecía del Emanuel, Dios con nosotros, no a la distancia, sino de cerca, caminando junto al que sufre, sanando al enfermo, alimentando al hambriento y finalmente dando su vida en la cruz para nuestra redención.

Por tanto, la Anunciación no es tan solo una historia acerca de un nacimiento milagroso. Es la historia de la íntima participación de Dios en el dolor y esperanza del mundo. Tiene que ver con Dios eligiendo trabajar con colaboradores humanos. Primero María, y eventualmente todos nosotros como cuerpo de Cristo, para que llevemos las buenas nuevas a los pobres, libertad a los presos y consuelo a los afligidos. El "sí" de María puso en marcha la vida, muerte y resurrección de Jesús. De esta forma, el amor y misericordia de Dios se hicieron tangibles. El ejemplo de María nos llama a cada uno de nosotros. ¿Nosotros también diremos "aquí me tienes" al llamado de Dios de llevar esperanza a la crisis que nos rodea?

RESPONDIENDO HOY AL LLAMADO:
UMCOR es las manos y pies de Dios

En nuestro mundo moderno, hay grandes necesidades y el clamor de los hijos de Dios resuena con fuerza. Pero el mismo Dios que puso a Jesús en los brazos de María, hoy coloca en **nuestros** brazos muchas oportunidades para mostrar compasión. Como seguidores de Jesús, se nos llama a continuar su ministerio de encarnación. En un sentido, se nos llama a ser "Dios con nosotros" para nuestro prójimo que sufre. UMCOR es testimonio viviente de este llamado. A través de UMCOR, la Iglesia Metodista Unida dice "sí" colectivamente al llamado de Dios de servir cruzando fronteras para alcanzar a aquellos que de otra manera se sentirían olvidados.

Pensemos otra vez en las comunidades montañesas devastadas por el huracán Helene. Cuando las aguas destruyeron casas y **"las comunidades azotadas por la tormenta"** fueron dejadas en la desesperación, UMCOR trajo esperanza práctica, ayudando a las familias a pasar de una situación de sobrevivencia a una situación en la que empezaron a reconstruir sus vidas. La presencia de los voluntarios dijo a esas familias, *"No están solos, Dios está con ustedes, y nosotros estamos con ustedes"*. Así también, UMCOR extiende la promesa de Emanuel a muchas otras crisis en el mundo.

Consideremos la otra preocupación apremiante de nuestros tiempos, a saber, la difícil situación de los refugiados e inmigrantes. La guerra, la persecución y la pobreza obliga a un número innumerable de familias a marchar en busca de seguridad. A menudo, llegan a fronteras extranjeras exhaustos, traumatizados y sin saber a dónde acudir. Aquí también UMCOR se ha manifestado como instrumento de la presencia compasiva de Dios. A través de la alianza con el Servicio Mundial de la Iglesia y con Justicia para nuestros Vecinos, nuestra iglesia ayuda a proveer alimentos, refugio, asesoría legal y esperanza a los inmigrantes para que puedan empezar otra vez. Por ejemplo, las congregaciones metodistas unidas que están en áreas fronterizas han estado entregando comida y suministros a familias que viven en campamentos improvisados cerca de la frontera con México. Imagínense a padres e hijos durmiendo en tiendas o al aire libre, inciertos de su futuro. De repente se encuentran con desconocidos que les ofrecen una comida caliente, frazadas y asistencia. Estas acciones bondadosas son más que simple caridad. Son la proclamación de Emanuel. Son algo que dice a los refugiados e inmigrantes, *"Dios no los ha olvidado. Los vemos y caminaremos con ustedes"*. Incluso cuando la situación política se vuelve hostil y las políticas rechazan a las personas, a través de UMCOR y otros ministerios la iglesia permanece firme en su compromiso de dar la bienvenida al extranjero. Cada vez que damos asistencia legal a un caso de asilo, le damos comida y una sonrisa a un niño con hambre, o escuchamos con atención a cada alma cansada, estamos reflejando el amor de Cristo quien fue él mismo un refugiado cuando niño y quien nos enseñó que al acoger al extranjero, lo acogemos a él.

Más allá de la frontera de nuestro país, UMCOR continúa respondiendo al llamado de Dios donde sea que haya sufrimiento.

DOMINGO ESPECIAL



INICIO DE SERMÓN
DOMINGO DE UMCOR

Cuando un terremoto devastador de magnitud 7.8 sacudió Turquía y Siria a principios de 2023, dejó decenas de miles de muertos y millones de personas afligidas y sin hogar. En medio de un crudo invierno, miles de familias se refugiaron en tiendas de campaña tras la destrucción de sus hogares. Pero a través del auxilio de metodistas unidos como usted, UMCOR colaboró con organizaciones locales para traer esperanza y auxilio. Un centro comunitario de una de las ciudades más afectadas se convirtió en el centro de distribución de tiendas, frazadas, comida y atención médica. Quizá el gesto más simbólico ocurrió cuando UMCOM entregó casi 4,000 linternas solares a familias que vivían en campamentos, a fin de que tuviesen luz en la oscuridad evitando así el arriesgarse a usar el fuego. Estas linternas también hicieron posible que los sobrevivientes carguen sus teléfonos y se conecten con seres queridos, ofreciendo así luz y conexión en una situación de miedo y aislamiento. ¡Qué hermosa imagen de la luz de Dios irrumpiendo en la oscuridad! Además, UMCOR ayudó a financiar la salud mental para sobrevivientes traumatizados, reconociendo que la reconstrucción de vidas tiene que ver no solo con reedificar casas sino también con sanar los corazones. A través de estos esfuerzos, la familia metodista unida le anunció a los sobrevivientes del terremoto, *"Dios está con ustedes en su dolor, y los ayudaremos a seguir adelante"*. En cada lugar donde haya una crisis, desde las devastaciones de Carolina del Norte, hasta un campamento de inmigrantes en México y los escombros de Siria, la presencia de UMCOR proclama que el amor de Dios todavía elige hacerse presente en persona a través de nosotros.

UNIÉNDONOS AL SÍ:
Viviendo el Emanuel

La historia de la Anunciación nos enseña que la respuesta de Dios a un mundo quebrantado fue no mantenerse distante, sino que entrar en la historia personalmente. Dios buscó en María a una socia humana, alguien que confiaría en la promesa de Dios para traer a su Hijo al mundo. Hoy, a nosotros también se nos invita a ser socios de Dios en una forma semejante. Como iglesia somos llamados el Cuerpo de Cristo por esta razón: A través de nosotros, Jesús continúa tocando y sanando a un mundo herido. Cada vez que contribuimos a UMCOR con nuestras oraciones, nuestras ofrendas y nuestro deseo de ir o ayudar, hacemos eco de las palabras de María, *"Aquí tienes a la sierva del Señor... Que él haga conmigo como me has dicho"*. Estamos diciendo "sí" a la voluntad de Dios de que el hambriento sea alimentado, el desamparado reciba refugio, el desplazado sea acogido y el quebrantado sea sanado.

El Domingo UMCOR es más que una tradición anual. Es un recordatorio de quiénes estamos llamados a ser todo el año. Cuando ofrendamos para UMCOR en este domingo especial, financiamos el ministerio que permite que todos estos esfuerzos se realicen. Como dijo un abogado que trabaja con asilados, el trabajo de ayudar a la gente vulnerable es lento y desafiante, pero el apoyo de nuestra iglesia *"ayuda a dar esperanza y sostén a los más necesitados"*. Cuando contribuimos, nos hacemos parte de cada historia de esperanza, sea de una familia en Carolina del Norte que se mantiene abrigada y segura después de una inundación, o una familia refugiada que encuentra refugio legal y acogida, o los sobrevivientes a un terremoto que tienen acceso a la luz en medio de la noche.

El valiente "sí" de María trajo a Jesús al mundo, y la presencia de Jesús lo cambió todo. Así también, el que digamos "sí" al llamado de Dios traerá la presencia de Cristo a la vida de otros. En un mundo que a menudo vive consumido por el miedo, la división y la desesperación, UMCOR es un ejemplo brillante de lo que ocurre cuando la iglesia dice, *"Que él haga conmigo como me has dicho"*. Es la compasión en acción. Luce como si fuera **Emanuel**, Dios con nosotros, vivo en medio nuestro.

Al reflexionar en la fidelidad de Dios, partiendo por la profecía de Isaías y llegando al llamado de María y la obra salvadora de Cristo, pensemos también en nuestra respuesta. Dios todavía anda en busca de siervos dispuestos para que lleven esperanza a lugares que viven en la desesperación. Que en este Domingo de UMCOR afirmemos nuestro compromiso de *encarnar la esperanza*. Por la gracia de Dios y nuestro esfuerzo colectivo, la gente atrapada en

DOMINGO ESPECIAL



INICIO DE SERMÓN
DOMINGO DE UMCOR

la oscuridad podrá experimentar la luz de una nueva esperanza. Cuando el mundo pregunta "¿Dónde está Dios en todos esto?" que nuestras acciones y apoyo de UMCOR sean parte de la respuesta: *"Aquí mismo con nosotros"*. A través de UMCOR, **"Dios está con nosotros"** no es sólo una promesa del pasado, sino una realidad que se vive hoy. Y cada uno de nosotros puede unirse a esa santa labor de amor.

MOMENTO DE IMPACTO

Utilice esto como guía para su mensaje antes de la ofrenda. Este momento nos prepara para ofrendar con gratitud y propósito. Es la oportunidad de recordarnos unos a otros que la generosidad cambia vidas y hace que la presencia de Cristo sea conocida en el mundo. Preséntelo como un momento de impacto, diciendo: "Antes de que ofrendemos hoy, hagamos una pausa para un momento de impacto, un tiempo para ver cómo obra Dios a través de nuestra generosidad para traer esperanza, sanidad y amor al mundo".

Amigos y amigas, hoy se nos ha recordado que la promesa de Dios sobre *Emanuel*, Dios con nosotros, no es tan solo una palabra que fue pronunciada hace mucho tiempo, sino una verdad que todavía vivimos hoy. Así como María dijo "sí" al llamado de traer la presencia de Dios al mundo, a ustedes también se les invita a decir "sí".

El ofrendar es más que colocar dinero en un plato. Estamos dando esperanza a familias que lo han perdido todo en la inundación. Estamos dando abrigo y refugio a niños que de otra manera dormirían en el frío. Estamos dando luz a lugares en la oscuridad a través de linternas, comida y cuidado que acompañan a personas que pasan por las noches más difíciles.

Ese es el poder de la ofrenda. Por sí sola una donación podrá parecer algo pequeño. Pero cuando nos juntamos como el cuerpo de Cristo, nuestro "sí" se multiplica. Hoy ofrendamos para fortalecer el ministerio de UMCOR. A través de UMCOR, nuestras ofrendas cruzan fronteras y zonas de desastre, proclamando a la gente: *No han sido olvidados. Dios está con ustedes, y nosotros estamos con ustedes.*

Damos porque Dios nos dio primero en Jesucristo. Porque la presencia de Dios lo cambió todo. Porque creemos que dicha presencia todavía puede sentirse hoy a través de nosotros.

Por tanto, al prepararnos para ofrendar, los invito a que hagan su donación con las palabras de María en sus corazones, *"Aquí tienes a la sierva del Señor"*. Que sus ofrendas sean un "sí" al llamado de Dios, un "sí" a la esperanza y un "sí" al amor hecho realidad en las vidas de quienes lo necesitan más. Nos unimos al impacto como parte de la obra de Dios en el mundo.

Rev. Nathan Arledge,
presbítero de la Conferencia Oeste de Carolina del Norte

Unidos en el impacto:
Nuestra generosidad impulsa la esperanza, el auxilio y la continua recuperación de comunidades necesitadas.